[imperia]

Daniela Camacho

República Bolivariana de Venezuela
Fundación Editorial
el perro y la rana

COLECCIÓN
Poesía del Mundo
serie
Contemporáneos

Poesía del Mundo
Serie Contemporáneos

[imperia]

Caracas-Venezuela
2013

Daniela Camacho

[imperia]

Ministerio del Poder Popular para la Cultura
Fundación Editorial El **perro** y la **rana**

República Bolivariana de Venezuela
Fundación Editorial
el perro y la rana

© Daniela Camacho
© Fundación Editorial El **perro** y la **rana**, 2013
Centro Simón Bolívar
Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.
Teléfonos: (0212) 7688300 / 7688399.

Correos electrónicos:
elperroylaranacomunicaciones@yahoo.es
atencionalescritor@yahoo.es

Páginas web:
www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve/mppc/

Diseño de portada:
Clementina Cortés

Rediseño:
Fundación Editorial El perro y la rana

Edición al cuidado de:
Coral Pérez

Diagramación:
Jairo Noriega

Corrección:
Yessica La Cruz

Hecho el Depósito de Ley
Depósito legal lf 40220138001757
ISBN 978-980-14-2587-8
Impreso en la República Bolivariana de Venezuela

Gobierno Bolivariano de Venezuela | Ministerio del Poder Popular para la Cultura

corazón VENEZOLANO

Presentación

Poesía del Mundo, de todas las naciones, de todas las lenguas, de todas las épocas, he aquí un proyecto editorial sin precedentes cuya finalidad es dar a nuestro pueblo las muestras más preciadas de la poesía universal en ediciones populares a un precio asequible. Es aspiración del Ministerio del Poder Popular para la Cultura crear una colección capaz de ofrecer una visión global del proceso poético de la humanidad a lo largo de su historia, de modo que nuestros lectores, poetas, escritores, estudiosos, etc., puedan acceder a un material de primera mano de lo que ha sido su desarrollo, sus hallazgos, descubrimientos y revelaciones, y del aporte invalorable que ha significado para la cultura humana.

Palabra destilada, la poesía nos mejora, nos humaniza y, por eso mismo, nos hermana, haciéndonos reconocer los unos a los otros en el milagro que es toda la vida. Por la solidaridad entre los hombres y mujeres de nuestro planeta, vaya esta contribución de toda la **Poesía del Mundo.**

Las cosas van al encuentro de la catástrofe,
esa tela de la que nacen la enfermedad y el lenguaje.

María Negroni

el aislamiento de los cuerpos puros

La enfermedad tiene una tierra, una patria que puede señalarse, un lugar subterráneo, pero sólido.

Michel Foucault

El cáncer no es una sola enfermedad, sino muchas.

Siddhartha mukherjee

Escucha:
Quiero un milagro para cada parte de mi cuerpo.

Janet McAdams

(a)

La enfermedad comienza aquí. Aquí termina el cuerpo, la simetría la belleza de tu rostro. El día casi. El éxtasis el trance que está por comenzar es invisible. De ahora en adelante, si piensas en la muerte, no será por ahogamiento ni electrocución ni por incendio. No habrá espacio entre tu máscara y tu piel para anudar la soga, temerás a los cuchillos y al veneno y las alturas. De ahora en adelante, acopiarás tumores

como una alucinada.

Pequeña caja de cristal donde se exhibe:

bala mágica o sexual
pequeña joya
pequeño monstruo

(Soy un pensamiento vertical. Una caída.
La palidez me separa del mundo.
Mi fábula de moribunda tendrá fin
antes de que el extranjero pronuncie mi nombre.)

(b)

Despídete de la infancia. Tus padres serán atravesados por una ballesta al conocer la noticia. Su pequeña cría desprotegida. Su niña tenebrosa a la intemperie. Tendrán pesadillas como animales salvajes; al despertar, tu resplandor les parecerá extraordinario. Para calmarlos, ocultarás la fatiga, inventarás una astucia una pasión un estusiasmo.

(Nunca me sentí más viva.
Mi deseo simula un castillo al centro
de una ciudad construida sobre el agua.
La cicatriz sugiere un sueño
una incomprensión algo en peligro.
Por eso procuro no ser vista.
Por eso me protejo de la compasión.
Por eso busco mi lugar entre los elementos.)

(c)

Cabalgarás. Dirás abultamiento/ melodía. Llevarás un muerto de la mano. Junto a él descubrirás tu seducción por el desorden. Escribirás entonces sobre la crueldad en tu lenguaje de cristales y de células, como si el deterioro fuera un espectáculo.

Pensarás
el tumor es una extraña certidumbre.

(La imagen del espejo cambia.
Mi imagen frente al espejo cambia.
Hubo días en que todo fue un tembladeral.
Hubo noches.
Hablo en mi gramática infantil.
Están apareciendo magnolias en mi lengua.
Los cuerpos que me amaron se estremecen.
Conocen la dulzura. Lo escondido.
El bulto de mi boca resplandece
y me alimenta
con la rabia de las últimas estrellas.)

(d)

En la enfermedad, como en el sueño, el sexo es absolutamente real.

Escucha:

Tu sombra,
tu camino de animales,
es irrepetible.

Ahora vas a quedarte muy quieta. Vas a apagar en ti a la desbocada. Te crecerá una madriguera un cielo adentro de los ojos. Vas a preguntarle al incendio por tus manos.

(El hospital ha devorado la casa.
Estoy aterrada
en un presentimiento.)

primera opacidad

heridas experimentales. un hambre casi contemplativa. en el arreglo de mis genes, una ternura impredecible. el núcleo está dañado. derrota glandular: erosionada.

segunda opacidad

sí Claude
ma mutante héroïque
yo sueño
lo inhumano
lo monstruoso
lo imposible
lo ordinario

tercera opacidad

(*un retrato*)

disfrazada de umbral, la cancerosa.
un egoísmo atroz. ojos que ocultan el sufrimiento y la fascinación. su cicatriz como collar de la victoria.

cuarta opacidad

para curar los cánceres de la boca

toma un azumbre de buen vinagre échale el grueso de una nuez de alumbre de roca ponlo a hervir con un poco de miel cuanto baste para suavizarlo te enjuagarás la boca con este licor caliente y pondrás sobre el mal un lienzo empapado en él (de El libro de los remedios*)*

YO CREO EN LA SENSUALIDAD DE LO QUE TEMO

La ENFERMEDAD es una contingencia.
El cáncer no es una maldición.
El cáncer es una maldición.

La parte peligrosa de la cura es su lenguaje:

alquil sulfonatos: busulfan triazinas: dacarbazina temozolomida etileniminas: tiotepa altretamina hexametilmelamina mostazas nitrogenadas: mecloretamina clorambucil ciclofosfamida ifosfamida melfalán nitrosoureas: estreptozocina carmustina lomustina medicamentos con platino: cisplatino carboplatino oxaliplatino

fluorouracilo mercaptopurina capecitabina cladribina clofarabina citarabina floxiridina fludarabina gemcitabina hidroxiurea metotrexato pemetrexed pentostatin tioguanina

antibióticos. antraciclinas: daunorubicina doxorrubicina epirubicina idarubicina. no antraciclinas: actinomicina D bleomicina mitomicina C

inhibidores de la topoisomerasa. topotecan irinotecán etopósido tenipósido mitoxantrona
inhibidores de la mitosis. taxenos: paclitaxel docetaxel epotilones: ixabepilone alcaloides de la vinca: vinblastina vincristina vinorelbina estramustina

corticoesteroides. prednisona metilprednisolona dexametasona, bortezomib asparaginasa

[los nombres de lo definitivo en las horas del vitriolo dulce: la degollada destilando dalias, gravemente]

un objeto solo:
    papel blanco palabras ilegibles puñetazo

carcinoma dice en letras negras

(…
tiempo detenido uno dos veinticuatro segundos
detenido. el tiempo
…)

cáncer flor inexacta en el sitio del lenguaje
glándula parótida

(…
tres cuatro ciento diecinueve segundos y así
hasta el-fin-de-los-números
…)

tragar saliva por última vez. muy lentamente
en la cama de hospital está nevando

tumor perla milagro pequeñísimo
tumor sustantivo propenso a la multiplicación
como la palabra bosque

hay en el bosque un bosque ardiendo:

erecta flor textual convallaria no te mueras
parásita insensata cephalantera huye del humo
arrastra tu corona
hunde en este cuerpo para siempre la espada fugaz

quirúrgica dulcemente

ya abierta anestesiada en otro mundo
fijaré el orden de los instrumentos
frente al esplendor de la sangre las manos de los hombres
son más gráciles

(…
seis siete el tiempo ese pavor parsimonioso detenido
…)

el peligro que no se ve no existe. hasta que alguien
en el momento menos esperado
te ordena ponerte una máscara que es igual a ti misma

neutrones protones frutos de lo vertiginoso
hijos veloces vengan a mí
despacio que tiemblo y llevo un rostro muy blanco
despacio que la herida está despierta
para el animal que soy cicatrizar no es un hábito terrestre

—ve hacia el lugar de la música para huir del miedo
—no. la música del amanecer es falsa

me dejo caer sobre la mesa
odio al hombre ausente que dejó sus caballos
atados a mi sueño
las cuerdas de violín
el collar de salamandras de la niña ahorcada

digo la enfermedad me ayudará a vivir
digo la sequía contiene el bosque

gaultheria insana siempreverde combate
la catástrofe la humillación el castigo es una felicidad

el tumor un sobresalto unas ganas de decir cosas horribles:

[OH-236]

Escritura de súbito: al cuerpo que está por destruirse lo precede una voluptuosidad.

L'autómata, l'abandonada al esplendor, l'acalorada en una cama blanca, en una ciudad sin agua.

Un corte por debajo de la piel. Anomalía. Piel de color blanco-rosa. De color rojo-amarillo. De color ya no respires. Escupe sangre, escupe palabras deleitosas por última vez.

Antes de aborrecer el lenguaje, memoriza secuencias extrañas (o sueña un jardín con flores nucleares). Como un vértigo. Como quien se ata al pensamiento una melodía arruinada:

CARCINOMA mucoepidermoide de glándula parótida (2.1 x 1.8 cm.) predominantemente quístico (89%) con estroma desmoplásico e inflamatorio con focos de extraluminización de mucina y reacción granulomatosa focal con células gigantes de tipo cuerpo extraño con extensión a la dermis sin neoplasia en bordes quirúrgicos*

Alguien ha venido a explicarle la ejecución. Las líneas del cuerpo. Por ejemplo: esto es un don. No. Un reemplazo.

* Cáncer epitelial con tendencia a invadir tejidos que lo circundan. provocador de metástasis distantes. tumor compacto, nodular, bien definido. perla. diamante. amenaza preciosa de morir.

[Después de tener sexo, abrirán las ventanas. Mi radioactividad no es contagiosa. Por ejemplo. En un país lejano, sacrifican caballos en mi nombre].

De repente: ser un campo de batalla. La muy desesperada. Rabiosa de sí.

No hay más que una compasión un poco sucia en el hombre que la mira. Ella, insolente. Desnuda como todos los enfermos.

A esta hora, el paisaje de la fascinación es improbable. Muy cerca de la habitación de los metales han construido una máscara para contener el furor. Asfixia a la medida de su rostro.

¿aún
me
reconoces?

Lo despiadado resplandece. Imposible mirar fijamente su herida y no quedar seducido/a. El encierro, la promiscuidad, las células oscuras del deseo se están multiplicando

como los accidentes.

[ninguna membrana de contención estaba ahí para protegernos]

mediodía
ninguna música de fondo

[voz i] hay aproximaciones a la muerte más atroces que la enfermedad.

[voz ii] …

[voz i] descubrí que había reino y amenaza en un cuerpo destruido. tuve vicios que no comprenderías.

[voz ii] ¿como los desembarcos? ¿el duelo? ¿ese abrimiento?

[voz i] hago un esfuerzo por olvidar. ya no me reconozco. y esta herida, una impunidad. la belleza, como la infancia, nos es arrebatada sin aviso.

[voz ii] ¿has pensado cuándo arreció la desdicha? ¿cuándo dijiste: estoy rendida? solo tú podías hacer de esa derrota un don celeste. nunca vi ojos más torpes brillar de esa manera.

[voz i] comencé a hablar sola, pero mi voz era obscena. supe que ninguna efusividad reemplazaría mi antigua fascinación.

[voz ii] ¿y esta luz tan blanca? ¿la habitación vacía? ¿has temido la radioactividad?

[voz i] no. pero en sueños me veo debilitada. al despertar, he preferido no encontrarme con objetos amados.

[voz ii] me gustaría insistir en los detalles. hay en ti un desfiladero que no reconozco. la imagen de un animal que contiene todo el pavor del mundo.

[voz i] ¿pavor? ¿te refieres al sobresalto? no. he llevado ese tumor como una perla, una joya solo mía. a veces he querido enterrarlo en el jardín, con la esperanza de alimentar una flor desconocida.

[voz ii] habría que celebrar la desorientación. si alguien respira sin enrarecimiento me parece una mala señal.

[voz i] la multiplicación de las células no es un privilegio. aquí no engañamos a nadie. una invasión. un todo prolifera agresivamente. en otro tiempo era el deseo. abatirse. un cuerpo contra otro. esa gravedad.

[voz ii] pareces una mujer perseguida por lo voraz.

[voz i] parezco una mujer. digo: la enfermedad me ayudará a vivir. mi desesperación es falsa. hay aproximaciones a la muerte más atroces.

[de la naturaleza de las cosas que están sin terminar]

un paisaje dispuesto a irrumpir en el discurso
para decir: hay una batalla elemental entre la u y la u de este
[idioma blanco
para decir: hay una región salvaje en la memoria de la enferma
alucina, tiene visiones
no
está cubierta de vida luminosa
está cubierta
hace preguntas sobre la nieve
sobre imperios desaparecidos
sobre aquello que separa al hombre del relámpago

es la hora en que las ciudades se rompen

en ese cuerpo
el daño fundamental está hecho
al ojo la ceguera le vino por deslumbramiento

pobre criatura invisible
tú, la manchada de frío, la del cáncer en el sitio del lenguaje
huyes de la claridad
y no sabes por qué

[improvisaciones de jardín ix]

[astrantia, *sanicula hembra*] crecer en el lugar violento. como las amapolas. estudiar escrupulosamente la producción de los desastres. mostrar (negros) los dientes. de esa manera ahuyentar a las de rostro magnífico.

[monarda fistulosa] en la periferia toda declaración de soledad es inútil.

[astrantia, *sanicula hembra*] tendrías que comprender mi pasado. una celebración. abrirnos las venas por lo atroz y lo maravilloso.

[monarda fistulosa] mi imaginación no conoce los nombres.

[astrantia, *sanicula hembra*] ¿y el color? ¿la temperatura? el gris de mi cadáver es demasiado brillante. p a u s a. diez minutos después. (embrutecida de vino malo) contraje el amor junto al humano desconocido.

el jardín es un lugar que existe en el sueño. la escena que ahí se representa pertenece a una mujer a un hospital a un libro: la que baja del opio se desmaya entre flores enfermas. espera que una mano la tome del cuello como a los animales.

[monarda fistulosa] ¿has vuelto del lugar del amor? ¿del miedo?

[astrantia, *sanicula hembra*] lo atravesé a ciegas. como si reconociera la virtud de las semillas. me alimenté de la depravación. de la ternura.

[monarda fistulosa] yo también fui perforada. la música y el peligro. una lengua muy larga.

[astrantia, *sanicula hembra*] vives como si la degradación te protegiera. pero aprendes a rezar. y a desnudarte. como si temieras la muerte. observa. los niños se pintan las manos con el color de la sangre menstrual. nuestro presente es de un rojo más violento.

ELLA que cae desmayada sobre el piano (hay un estupor en la caída). visión nocturna. ojos de prunellas esparcidos por toda la montaña, beligerantes. lluvia de escorpiones. noh. esas máscaras. (*wakaonna*) (*awaotoko*). ella que al decir ardeola desata una erección en los jardines. una niña en celo habla por su boca. su saliva. ella cuando escupe las castañas. plantas venenosas como ofrenda. noh. *the sadness of being blind is coming*. la ciega alucinada no soporta el peso de las máscaras. le basta con la sombra del lenguaje

y la anestesia.

[adagio de jardín con firmamento]

Has muerto, *Ursinia*, en este vaso de ginebra que ilumina la habitación de los enfermos. Ciega de metales, te extraviaste en otro bosque: nebral, nebreda, enebral. Tu sol de venas púrpuras, ese fruto, se pudre ahora en una bolsa de desastre por cuya cremallera entra el cielo.

Y lentas, majestuosas *portulacas* cubren con su seda roja seda blanca tus sueños a caballo y el camino pedregoso donde te dejabas coronar por la violencia de los pájaros.

Tú sabías que dentro de esa casa te esperaban niñas con paraguas negros y nombres de jardín: *Tiarella*, *Astrantia*, *Betula*. Niñas forajidas, manantialas donde flotan alfileres y pequeños cráneos. Tú sabías que la lluvia no traería más perlas sino huesos de palomas y temblabas de un paisaje como ese.

Muy cerca del amanecer te fuiste persiguiendo aquella música de niebla que salía del anfiteatro.

[la que propaga vida efímera en una cama de hospital]

the finesse of your excitement
like an accident in femaleness

Anne Blonstein

: astrolabia	en mi esfera de carne, flamante célula estelar ya sin resistencia
: monumenta	sepulcra, nada heroica, tu mérito es la palidez
: diapasona	435 vibraciones por segundo. la enfermedad es el lugar de lo salvaje
: holocausta	irradiando destruir, cánceres, cánceres, mi tejido está blindado
: silencia	
: precipicia	la flora suculenta de mi boca, en riesgo de caer
: animala	que el dolor te encuentre aullando
: epicentra	la propagación del daño es casi una virtud

: escorpiona	máquina de guerra, arroja ese tumor como una piedra
: imperia	bandidaje en mi bloque celular, desaparece
: claroscura	el paso de una sombra. ninguna luz para la adormilada en sus harapos deslumbrantes
: litorala	tumor dolor rubor calor. la orilla está a punto de incendiarse
: principia	alteración y abultamiento: carcinoma
: palimpsesta	sobre la herida otra herida. ninguna cicatriz habla de esto
: corazona	impúlsame la sangre y el amor
: agapanta	de una sola flor azul haz mi corona, tú la robusta, la del ovario súpero
: tiburona	depredadora precoz. imperativa. han vaciado mi cuello y de una voz insoportable oí maligno, maligno
: paraísa	mi animal está enjaulado

: manantiala	abundante hecha de nieve, volveré a urdir mi nombre con el nombre de lo ya desenterrado
: universa	caliente y precaria, lo que en mí se multiplica te construye la aurora
: huracana	el ímpetu y la furia no son un incidente, son algo muy definitivo
: mamífera	todos descendemos de un antepasado común
: instrumenta	yo me sé el peligro de memoria

NO ME SEPARO DE LA ENFERMEDAD

NO ME SEPARO

islísima

[11.03.11]

Por poderosa sangre voy llamada
a un latido constante de temblores.

Carilda Oliver Labra

Imagínate, si puedes, un pueblo que dormía.

Janet McAdams

Soñábamos en una isla ocupada en el extremo más lejano/
de una nación temblorosa cuando sucedió.

Joy Harjo

: tokio

(una voz/ no temas la propagación
el desplazamiento de la corteza terrestre
solo ocurre en geografías mentales)

14:46

una ciudad amamantada por la luz, un archipiélago, la adquisición de mi lenguaje aún en ciernes.

la acústica de los elementos presagia una catástrofe.

madre,
mira al mundo estremecerse.
mira mi columna vertebral, su curvatura, tú que aún conservas el significado de mi infancia entenderás esto:

la brutalidad me descubrió sin instrumentos. me hice al exilio sin más asidero que el pavor, como si con eso pudieran prevenirse los desastres.

a esta hora, las aves más hermosas son las más desorientadas. a esta hora, las yeguas se pasean de un lugar a otro, se miran los costados, sudan. no quieren parir. quietísimas las más desesperadas: cuello uterino dilatado, contracción involuntaria. ¿nada puede protegerlas del miedo? por la vagina expulsan agua. los miembros del potro hacen su primera aparición, los hombros, la cabeza, y una vez que entra en la vida, lo hace para caer de nuevo al suelo.

bajo este escenario, yo soy una zona de derrumbes. ¿madre, puedes verme? nadie supo decirnos lo que era en realidad la lejanía. esta alteración, el sobresalto, todas las alarmas y un vaivén, un balanceo tan feroz, tan inhumano. debo abandonar la casa, reunirme con las otras mujeres, las he visto salir con sus hijos en los brazos. ahora sé que no hay embestida más violenta contra el cuerpo que una isla.

muy cerca de nosotras, el aceite penetra en la bahía. reconocemos el olor de los incendios. las manos juntas, el rostro como quien finge una serenidad.

alguien dice:

el invierno no es una estación propicia para morir. nos elevaríamos al cielo desordenando la caída de la nieve. habría que plantar un bosque en otro bosque.

quietud. corteza de magnolios. humo blanco. el arroz se ha quedado esparcido en pequeñas mesas familiares. frente a una ciudad a oscuras, solo queda olvidarse de los ojos. detener los trenes. buscar un sitio cálido donde dormir. avanzamos con las cabezas cubiertas y el asombro y la duda. podría pensarse que vamos enlazados, cogidos de las manos. podría pensarse que no temen la desaparición. *jishin*, me digo, *terremoto*. las noticias dicen nueve. *magnitud*. lo poderoso y lo devastador. todavía no he rozado la orilla del espanto, estoy escuchando las estrellas:

el corazón de tokio es una cuna y mi mano accidentada lo mece.

: ishinomaki

el epicentro del terremoto se ubicó en el mar. al este de honshu. prefectura de miyagi, región de tohoku.

51 minutos después, fauces abiertas. esto es el espanto. el maremoto golpea la costa oriental.

ola de 10 metros, esto es la abundancia.
ola de 15 metros, esto es la devastación y la furia.
ola de 30 metros, esto es la abundancia y la devastación y la [furia.

hombres y mujeres que alumbran mi escritura están siendo engullidos. animales y templos, árboles, ventanas.

la desesperación es una falsa ceremonia cuando puede verse un barco agigantarse sobre el agua y encallar en una escuela y volverla escombros. ¿hay forma más vehemente de decir: aquí termina la infancia?

la desesperación es una falsa ceremonia: hay manos destinadas a ordenar antiguas tumbas. como si la vida de un pueblo que descansa entre colinas yaciera ahí para ser exterminada.

lo imprevisto guarda un secreto de ave migratoria: flota en la orilla una novia en su kimono funerario tejido por las olas. nadie sabe si su rostro se embellece con la muerte o si

son las conchas, la espuma parda en sus bóvedas inmensas
lo que los aquieta.

hay una isla en medio del río que se adentra en la ciudad y desde ahí retumbarán los *taikos*. ishinomaki, la invadida de cuervos, tanta avidez hará bajar la primavera sin más accidente que el fulgor de las azaleas, vendrá con su nombre de mar despedazado y los niños tendrán visiones y sus ojos serán salvajes serán maravillosos.

: onagawa

un hombre se ríe maquinalmente. ¿es eso la desesperanza? contempla un cascarón deformado que antes fuera su casa.

un deslumbramiento. encarnizado. una ciudad sumergida. los pescadores se protegen con hechizos y alucinaciones. el movimiento y la putrefacción los acechan. ningún licor los adormece. la temperatura de los niños que se ahogaron les desata la fiebre.

de la boca descomunal de una sobreviviente: *onagawa no existe*.

islísima mía, ¿cuántos cuerpos hacen falta para serenarte?

: fukushima

Bajo los cables de alta tensión y las centrales nucleares,
la pobre vida del hombre.

BIRGITTA TROTZIG

genpatsu-shinsai. hablamos la lengua del desastre: temblor de tierra. fusión nuclear. el enemigo permanece invisible.

alondras particularmente oscuras, casi descompuestas, como nacidas del sueño de un hombre ya contaminado, agitan sus temperamentos sobre la fosa común.

fisión de uranio enriquecido, ¿era necesaria la luz?
cesio, plutonio, yodo radioactivo. ¿eres un héroe? ¿un samurái?

alguien dice:

al interior de las estrellas, la fusión detiene su colapso gravitatorio.
en la corteza terrestre, los hombres moriremos con el cuerpo desorbitado.

escucha, madre, han empezado a mutar las mariposas. se están deformando sus ojos. heredan malformaciones en antenas y patas. sus instrumentos de vuelo son cada día más frágiles.

las reses se alimentan de pasto envenenado. los perros morirán de soledad o de hambre.

hay alguien oscureciendo este peligro.

cuando creímos que el terror debía ser abolido, nos asaltó la duda. ¿y si el miedo fuera un regalo de la lucidez? ¿un líquido fosforescente para regar las azucenas? ¿flecha o alcohol que amotinara a nuestras bestias?

entonces cavaríamos con manos propias para enterrar nuestras córneas. todo con la gravedad de la última nevada.

entonces irrumpir en la zona prohibida por no saber cómo abandonar una osamenta. *hay alguien oscureciendo este peligro.* nos llevamos a la boca truchas de montaña, berenjenas, becquereles de cesio radioactivo.

a esta hora, madre, los desplazados están sufriendo problemas mentales. en sus pesadillas:

ningún tren volverá a detenerse en la estación de ōkuma.

UNA REBELIÓN CONTRA EL DESASTRE:

DEJAR CAER UN GRANO DE ARROZ
EN EL ARROZAL INUNDADO

(sonido de tambores)

I

Todas las cosas** flotaban sobre el mar como dormidas.
O como si el mar fuera un cadáver y lo llenaran de flores:

la bolsa inagotable
el martillo de la fortuna
la llave que abre el desván del arroz
los clavos de aroma dulce
los paquetes de brocado
una moneda oblonga
la perla que concede los deseos
el coral que protege contra las malas influencias
el ancla de la seguridad
la balanza de la prosperidad
el fruto del árbol de la felicidad (tachibana)
el gran sombrero de paja que vuelve invisible
el vestido de plumas de hada

** Según la tradición, los siete dioses de la felicidad desembarcaron la nave del tesoro (*takara bune*) el día del año nuevo, aportando veintiún cosas preciosas (*takara mono*) a los habitantes de los puertos.

II

Haruko sueña. Haruko es la única que dice.

Su falda de colegio cubre el arrebato que todavía no nace. Haruko está sangrando y tiembla. Haruko no respira. Ha soñado con un bosque y en secreto odia los árboles. No puede decirlo. Haruko es la única que dice: estoy sangrando. Ninguna flor crece en su mente. Haruko sueña con desastres y ahora está temblando. Recuerda el humo. Recuerda dos adolescentes saltando desde el rascacielos de Ikebukuro. *Sunshine City*. 240 metros para la levitación de los cuerpos. Haruko es la única que dice. Los ojos de Haruko dicen. Colegio de señoritas. *Sailor fuku*. Los animales ejercitan su memoria entre la hierba. Haruko sangra. Las vio saltar tomadas de las manos. Ir hacia la muerte antes de que la ciudad desaparezca. Los animales traslucen ya sus esqueletos. Haruko dice: esto no es un simulacro. Haruko dice: este peligro también les pertenece. Haruko sangra. Es la única que dice.

[monólogo de la insensata]

alguien dijo: se trata del furor. no. lo imprescindible es la quietud. el resplandor de las bestias ocurre cuando vuelven en sí.

alguien dijo: por las noches, sobre un paisaje de nieve, se les puede ver soñando con cuerpos humanos.

(la explicación) venía de la infancia desatada la ciudad violenta el mar *sísmica* ya desde otra vida *turbulenta* hecha a la medida de ese cuerpo que era hombre que era niño casi abierto inmaculado *tú* dijiste que temías lo negro de mis ojos ese andar el brillo que salía de mi boca no la lengua las palabras la saliva tan fulgor y yo con mi animala dentro *movediza* ya lo dije repitiendo no conoces la distancia no conoces la desdicha repitiendo para ti crecerá mi flor oscura en tu corteza cerebral *colonizada* llevarás este reguero de cenizas este polvo del color de labios deslumbrantes *tú* tan absoluto imagen semejanza destruida y *yo* contracción o precipicio porque sabes la semilla de mi vientre se volvió un jardín contaminado cuarentena eso es como morir y ya desenterrada ojos más limpios escorpiona improvisé propagarme dije despedazar *con vehemencia porque amar es un destino extraordinario lloré porque amar no es un destino cuando se carece de lenguaje* perforación sin más eso es narrativa de lo adverso estoy temblando

(cuánto dura el deseo por qué no cesa)

(el presente) cuatro mil setecientos días nos atraviesan ¿tienes miedo? ¿es el tiempo una virtud? en el sueño todo es tan distinto *lo saben los que sueñan* como escuchar la formación de las constelaciones música de frotarnos la piel esa *privación* aquel día 14:46 ¿sentiste el movimiento de la tierra? algo azul irrumpía algo negro arrebatado de lo turbio se agitaba dentro de mis ojos *derrumbar* me repetí *hacer polvo* en la memoria dos cuerpos niños amantes huérfanos así de *movedizos* en silencio perpetuar tan *descarriados*

escucha amor

estamos invadidos de futuro

III

Tokio teme al viento, como antes temió el sonido de sirenas.

Hiromi baja con rostro de muñeca del temblor. Del peso de su sombra huyen los cuervos.

Contempla su instrumento, su viola destruida. Ahora le parece un animal pequeño que se pudre.

Se niebla y se desniebla:

pequeño animal, haz que tu último aullido milagre, que la ciudad no se apague

ni se desvanezca.

IV

La hora en que el asombro funda un reino:

El terremoto sucede en femenino.

Ellamente.

No cesar, no cometer, arruinarse como un cuerpo, crepitar. Como las ventanas de los rascacielos, como el puente de las despedidas sobre el río (*Azumabashi*).

Me levanto apenas, de la mesa me levanto apenas y luzco a solas mi vestido hecho de entrañas.

Esto es el miedo.
Esto, también, es la belleza: Tokio no es ajena a los milagros.

La isla va a quedarse a oscuras.

Turbia, todavía, volveré a la noche, volveré al jardín:

voy a desenterrar perlas para alumbrar la casa.

Súbitamente, desasida: la isla está irradiada. Tokio existe en mi telón de fondo. niña del escándalo. contagiosa alimentada de pájaros ennegrecidos. estoy fascinada frente al mundo.

[Conversación solo mía. Con Eros Alessi, bebiendo licores en el jardín inexacto]

Que dos veces se ha interpuesto esta triste realidad y otras tantas he corrido en tu mágica y misteriosa casa, el oriente, y las dos veces he vuelto a abrazarte con todo el amor que tú me enseñaste a tener.

Eros Alessi

Que todo esto es ilegible: mi inclinación natural es hacia la derrota. Que lo que se agita en mi cuerpo es una centaura blanca nacida de yegua negra. Que son demasiados trenes. Que hablo una lengua que no conozco. Que conservo tu brújula, sus agujas celestes. Que a nadie conmueve mi desesperación. Que son muchos días del mismo alcohol y la sangre sigue oscura. Que he pasado muchas horas escondida en un teatro. Que un hombre desnudando marionetas me ha visto morir cientos de veces. Música, música. Que el *shamisen* te encuentre aullando. Que solo somos figuras humanas y estoy cansada: *wakaotoko*, *kenbishi*, *komei*, *okusan*, *danshichi*, *fukeoyama*. Que tus movimientos no supieron protegerme de la enfermedad. Que sigue temblando. Para siempre Tokio para siempre. Que en mi cuerpo es el octavo día del décimo mes. Dolorosamente en mi cuerpo para siempre y Tokio sigue temblando. Que hay un peregrinaje de árboles hacia la destrucción. Que me lleno la boca con flores de cerezo y otras criaturas en llamas. Que la intoxicada, Eros, escupe palabras muertas por incendio por

envenenamiento por puñetazos. Que estás muerto, Eros, que en esta carta nadie me escucha y está anocheciendo. Que la noche es una vergüenza un don algo prohibido. Que esta vez hay un desierto llamándome. Que el peligro no es volar sino soñarte. En Medio Oriente A. me espera, que extiende para mí sus vasos de agua. Que 36 grados y yo con mi vestido negro de recién nacida. Yo domesticada. Arrastrando mi collar de ágatas negras. Que así es el

abandono y su monstruosa flor erguida.

V

Años más tarde soñarás con caballos. Algunos habrán muerto. Otros vivirán entre osamentas.

Soñarás con desnutridas avestruces que, de una patada, partirán el cráneo de los hombres que dejaron la ciudad y las abandonaron.

Soñarás con madres muy feroces. Desde el cielo seguirán amamantando a sus hijos ya contaminados.

Soñarás con manos de animal aferradas a la hierba.

Te despertará el sonido de dormir de los gladiolos, cuando los días sean largos y viajes en un tren llena de ruido.

morir de paraíso

Sé que todo esto no es nada y que la lengua que hablo
no tiene alfabeto.

Odiseas Elitis

La leyenda de la que huí está por concluir.

Julio Inverso

I

Tu silencio es el lenguaje de la mujer que espera. Buscas un nombre. Una voz que al germinar no se rompa. Hurgas en el sueño de tu amante y con manos insalubres arrebatas frutos de la adormidera. Sobre tus labios, negras semillas recuerdan a los tábanos que enjambran en espera de sus hembras. Poco a poco, la temperatura de tu cuerpo se condensa; sobre tu lenguaje, se desata el aguacero.

La lengua se bifurca. Dice lluvia y crece una amapola en el desierto.
De sus pétalos, el té para aliviar el frío, el hambre.

Tengo miedo de nombrar la arena, de escanciar el vino
en la copa equivocada. Tal vez sería más dulce pronunciar la sed,
interrumpir el vuelo de libélulas que van hacia tus ojos,
heridas de mis ojos.

Pero es un designio lo que en mí se agrieta.

Mientras te espere
seré del precipicio.

II

Escucha. Hay una sonata para oboe pudriéndose en el río. Es silencio y no. Lo ángel de tus ojos ordena los acordes sobre el agua. En tu corazón, un niño mudo ahoga una canción enferma. Aprendes a decir la noche con sus árboles envejeciendo. El aroma de los frutos, afilado, taja el cuerpo de la niebla. Al amanecer, la nota más violenta en el silbido de las oropéndolas predice la llovizna.

Te sueño bálsamo. Gota que desciende en la resquebrajada corteza del almendro. Ámbar lágrima de Dios o roja sangre en el costado de la bestia.

Yo construyo para ti un lenguaje, una parva de cristales tan sanguíneos que semejan flores de cobalto.
Digo para ti la transparencia, cincelo el paraíso.

En la desmesura del verano brillarán las hojas, el vocablo que al calor se deletrea.

Nublado y turbulento, solo tú podrás instrumentar mi silabario.

III

Lavarás tu cuerpo poseída por la sombra. Al primer golpe de agua, la piel arrancará de tajo un nombre a la memoria. Querrás decir Leteo, canción del tenebroso, diamela, pero estarás muda de espanto. En la espera del que tañe mirlos en el aire, te descubrirás distinta a las demás hijas de Eva y hablarás por los desnudos.

Soy la que flota en el río, la despojada. Polvo de la madre extraída a su niña en trance.
La desnuda
dicen ellos
la bestia descarriada.

¿A qué tanto ropaje si en la piel se me calcina un nombre?
¿Para qué vestir de nube, aturquesada, si de arder me estoy muriendo?

Busco acordes en la niebla que apacigüen mi silencio. Me abandono en el lenguaje de las barcas. Del ciprés soñado por amantes solos nace una canción de cuna para las muchachas tristes.

En las ramas del almendro, madura el corazón del oboísta.

IV

Vuelves del jardín de los quemados con una magnolia humeante en el lugar del corazón. Se escucha en tu vestido el crepitar de los gladiolos, el trágico gemido de las rosas. Oscuros tulipanes mecen tus cabellos. Ya muertos, despiden un olor a bestias devorándose. Hace tiempo te esperaba un tormento de flores. Ahora es otra la mujer que escribe el bosque, para que tú te pierdas.

Quería verlos frutecer en la ceniza.
Árboles despavoridos.
Abiertas bocas negras.

Quería apagar la flama enrareciendo el vuelo de los pájaros. Hacer callar al violinista.

Pero ya desde mi cuerpo algo agitaba sus pañuelos blancos:

era la nieve.

Caía de mi boca la palabra amor muerta de frío.

poema para Ágata

para encenderte los párpados, Ágata,
y hablarle al leopardo que duerme a mitad de tu sangre
para escuchar el bramido de lilas a mitad de tu sangre
hay que ser ángel o violeta degollada
ceniza de uvas negras
vino ardiendo en la lengua de las animalas

hay que sacarse de los ojos la nieve
decir aguamarina
clavar una libélula en el pecho de los recién nacidos

para apagar la niebla hay que morir despacio
mientras los árboles arrullan a los astros

hay que morir despacio
y para siempre

Índice

EL AISLAMIENTO DE LOS CUERPOS PUROS

(a) 15
(b) 16
(c) 17
(d) 18
primera opacidad 19
segunda opacidad 20
tercera opacidad 21
cuarta opacidad 22
yo creo en la sensualidad de lo que temo 23
La enfermedad es una contingencia. 24
[los nombres de lo definitivo en las horas del vitrolio dulce…] 25
[OH-236] 28
[ninguna membrana de contención estaba ahí
para protegernos] 30
[de la naturaleza de las cosas que están sin terminar] 32
[improvisaciones de jardín ix] 33
ella que cae desmayada sobre el piano 35
[adagio de jardín con firmamento] 36
[la que propaga vida efímera en una cama de hospital] 37
no me separo de la enfermedad… 40

ISLÍSIMA

: tokio 45
: ishinomaki 47
: onagawa 49

: fukushima 50
una rebelión contra el desastre:… 52
I 53
II 54
[monólogo de la insensata] 55
III 57
IV 58
Súbitamente, desasida: la isla está irradiada. 59
[Conversación solo mía. Con Eros Alessi, bebiendo licores en el jardín inexacto] 60
V 62

MORIR DE PARAÍSO

I 67
II 68
III 69
IV 70
poema para Ágata 71

Este libro se terminó de imprimir
durante el mes de *mayo de 2013*
en la Fundación Imprenta de la Cultura,
Guarenas, Venezuela.
1.000 ejemplares.

Daniela Camacho (México, 1980). Poeta y traductora. Ingeniera Industrial y de Sistemas. Licenciada en Lengua y Literaturas hispánicas (UNAM). Publicó los poemarios: *En la punta de la lengua* (2007), *Plegarias para insomnes* (2008 y 2010), y el libro de palíndromos *Aire sería* (2008); el libro-objeto *Pasaporte* (2012), en edición trilingüe, junto a Natalia Litvinova y Beatriz Paz, y la plaquette *islísima* (2013). Forma parte de las antologías *Postal del oleaje. Poetas nacidos en los 80. México-Colombia* (2013), *Tránsito de fuego* (2009), *La mujer rota* (2008), *Los siete pecados capitales. La lujuria* (2008), *Del silencio hacia la luz. Mapa poético de México* (2008), etc. Es fundadora de la revista *El Puro Cuento* y colabora en revistas como *Coroto* (Texas) y *Kokoro* (Barcelona). Residió en Tokio. Vive en Suiza.

Lejos de lo mórbido, esta poesía que prescinde del lirismo convencional, hace converger dos testimonios: la enfermedad como contingencia personal, y el tsunami y terremoto, más la amenaza de una catástrofe atómica, tal como aconteció en Japón. La poeta nombra la enfermedad por sus términos, desde lo microfísico, con una valentía sobrecogedora; hace poesía del cuerpo puro, una nueva alquimia del verbo, recogiendo fragmentos de sentidos que no prometen un mundo recobrado; a la vez que recrea en imaginería la cultura de ese país. "Imperia" es el verbo feminizado que conjura y cifra la magia, la cura posible. La resistencia se transfigura, al tiempo que la materia de vida se hace presente casi como un absoluto.

SISTEMA NACIONAL de las CULTURAS POPULARES

Gobierno Bolivariano de Venezuela | Ministerio del Poder Popular para la Cultura

corazón VENEZOLANO

9 789801 425878